

LA VIDA COTIDIANA EN UNA CIUDAD HELENISTICA (Siglo III a.C.)

Beatriz Ardesi de Tarantuviez

Introducción

Cuando se descubrió en 1889, en Egipto, el papiro con los mimiambos de Herondas se accedió a una obra que refleja la vida urbana cotidiana en la época helenística.

Si bien algunos autores lo citan (el caso de Plinio el joven), este autor era prácticamente desconocido hasta el descubrimiento del citado papiro.

Herondas (Ἡρώιδας, Ἡρώδας o Ἡρώδης) vivió en el siglo III antes de Cristo posiblemente en Cos en donde incluso habría nacido. Es autor de obras cortas, que aunque tienen origen como expresión literaria mucho antes (con Epicarmo en Sicilia), es en la época helenística cuando adquiere relevancia y nueva forma. Estas composiciones son llamadas mimos (μῖμος) palabra que tiene que ver con el verbo μιμεῖσθαι, imitar, y con el sentido abstracto de μίμησις

o de un actor que representa a un personaje. Más aún, el mimo es una imitación de la vida; de la vida diaria de personas vulgares y humildes, sin relevancia social. Reproduce situaciones comunes de la gente del pueblo en un discurso directo y familiar ("μίμος ἔστι μίμησις βίου"). Los personajes son contemporáneos del autor. Resultan ser entonces estas obras una fuente importante para el conocimiento de la vida popular de la época, complementada con la coroplastia helenística.

Al leer los mimos surge el interrogante de si fueron compuestos para la representación. Se supone que no; y los intentos de hacerlo en la época moderna, fracasaron.

Por supuesto que se está muy lejos de la tragedia, donde los protagonistas son héroes y reyes, seres superiores e irrepetibles, que plantean las más profundas problemáticas del ser humano al vivir situaciones límites. Tampoco es la ideología marcadamente política de la comedia aristofanesca porque la época es otra; la política ya no es el centro de interés del hombre común (a veces tampoco del cultivado). La polis ha perdido su autarquía al ser absorbida en las grandes entidades estatales de los reinos helenísticos. En cambio, los mimos nos muestran las pequeñeces de la vida diaria de hombres y mujeres comunes.

El realismo de Herondas, entonces, nos permite acercarnos a la vida simple de todos los días de la gente humilde de una ciudad griega de las islas.

La obra de Herondas

En el mimo I, "La alcahueta" (προκυκλῖς ἢ μαστροπός), la vieja Gilide (Γυλλίς), cínica y avara, intenta un negocio al estilo Celestina con Metrique (Μητρίχη), una joven esposa cuyo marido está ausente desde hace varios meses, pero recibe la respuesta indignada de la joven.

La escena del mimo II, "El rufián" o "El mercader de jóvenes" (Πορνοβοσκός), se desarrolla en Cos ante un tribunal al que se presenta Bátaro (βάτταρος), dueño de un burdel (nos extendemos

más adelante sobre este mimo).

El III, Διδάσκαλος, “El maestro”, es sumamente gracioso. Una madre, como no puede ni ella ni su viejo marido poner límites a las fechorías de su hijo, un pillo que hasta tiene atemorizado al vecindario con sus travesuras, va a la escuela y le pide al maestro, al que paga sus enseñanzas con gran sacrificio, que castigue al niño severamente, lo que hace aquél a pesar de las súplicas del jovencito.

En Cos transcurre la acción del mimo IV que recuerda a “Las siracusanas” de Teócrito. Se titula “Las mujeres en el templo de Asclepios” (Ἀσκληπιῶ ἀνατιθεῖσαι καὶ θουσιάζουσαι). En él dos amigas se dirigen al santuario para ofrecer un sacrificio. El santuario está adornado con obras de arte de Apeles y de los hijos de Praxiteles, que el autor aprovecha para describir.

En el mimo V, “La celosa” (Ζηλότυπος), Herondas juega con un conflicto privado que nos sugiere que en la intimidad de la vida diaria la distinción entre amo y esclavo tendrá matices muy humanos. Una señora madura, tal vez viuda, Bitina (βίτιννα), se enfurece por la supuesta infidelidad, como hombre, de su esclavo Gastrón (Γάστρων) al que quiere castigar severamente en un ataque de celos. Nos enteramos que había casas para castigar a los esclavos cuyo amo no deseaba hacerlo por propia mano. Allí lo quiere llevar Bitina pero al fin accede a posponer el castigo, posiblemente hasta el próximo ataque de celos.

En el VI “Las amigas” (φιλιάζουσαι ἢ ἰδιόξουραι) que podríamos titular también “Una conversación confidencial”, Μητρό visito a Κοριτώ para preguntarle acerca de un objeto de uso íntimo.

El protagonista del mimo VII es Cerdón (Κέρδων) un próspero zapatero. La escena se desarrolla en su negocio, repleto de calzados finos y a la moda. Cerdón es buen comerciante y es amable con sus clientas; elogia su mercadería y habla sin cesar. Concreta una venta con una pequeña reducción del precio porque la clienta se lleva dos pares. Por las alternativas de la obra nos enteramos que aún los zapatos de lujo no se hacían a medida, sino que se ajustaban a la necesidad del cliente. También Cerdón repara calzados ya que una clienta va a buscar su par

que dejó para arreglar.

Con el mimo VIII, “El sueño” (Ἐνύπνιον), nos encontramos con algo distinto, aquí el poeta compone una alegoría difícil de explicar. El protagonista sería el propio autor y el sentido, tal vez, demostrar la crueldad de la crítica malévolamente hacia los poemas.

Por último algunos fragmentos que se conservan de otras composiciones confirman la temática elegida por Herondas, por ejemplo “Las mujeres en el almuerzo” (Ἀπονηστιζόμεναι) y “Las mujeres en el trabajo” (Συνεργαζόμεναι), donde se trataría del trabajo deshonesto de las mujeres.

Con lo expuesto señalamos la importancia del estudio de la obra de este autor del siglo III a.C. para interiorizarnos de la vida urbana cotidiana contemporánea del poeta, en las ciudades griegas como Cos y otras cercanas. Era el tiempo del predominio Lágida en la región, la época de Ptolomeo Soter y Ptolomeo Filadelfo.

El mimo II de Herondas (πορνοβοσκός)

La acción, muy simple, de Πορνοβοσκός (“El rufián”), segundo mimo de Herondas, transcurre en Cos (Κῶς), a mediados del siglo III. En ese tiempo la isla estaba bajo la hegemonía Ptolemaida. La escena la ocupa Bátaro (βάτταρος), dueño de un burdel, que acusa con una larga arenga, ante el tribunal, a Tales, (Θαλήης) un joven cliente que, ebrio, entró violentamente a la “casa”, haciendo destrozos y golpeando al dueño y a una de las jóvenes, a la que incluso arrastró fuera, con intención de llevársela. El enojo del rufián no es sólo por la violencia sufrida, sino especialmente porque Tales no pagó por la joven querida.

Con un argumento tan sencillo Herondas nos dibuja un vivo cuadro de la ciudad que imaginamos de intensa actividad en sus calles y en su puerto.

En la coroplastia helenística existe una figura que representa a un personaje como sería Bátaro, un personaje de la ciudad que se

vería por las calles: de aspecto cínico; envejecido de mala vejez; de mirada burlesca y taimada; un poco encorvado; seguramente gesticula cuando habla; con un cierto aire repulsivo; vestido con una capa vieja y zapatos rotos como él mismo se describe en su discurso.

Salvo una mínima intervención del funcionario forense (γραμματεὺς), que intenta leer el texto de la ley que corresponde al caso que se ventila y es interrumpido por Bátaro, éste es el único que habla, recitando su discurso acusador en forma verborrágica. Pero también están presentes, por el contexto, el acusado, la joven maltratada (Μυρτάλη), el empleado que controla con la clepsidra (κλεψύδρας) el tiempo permitido al orador y por supuesto, los jueces.

El personaje de Bátaro está bien logrado, tiene coherencia; dice y actúa de acuerdo con lo que es. Está conforme y orgulloso de su oficio al que le atribuye gran importancia social; se enorgullece de haberlo heredado (como posiblemente se heredaban muchos trabajos, sobre todo, entre los metecos) de su padre Σισυμβρῶς y de su abuelo Σισυμβρίσκος (Sisimbras y Sisimbriscos). Es un oficio despreciado pero permitido. Según la tradición, fue Solón el que habría legislado sobre él, autorizándolo.

Bátaro es avaro y mezquino, no tiene afectos. Lo que más le molestó del maltrato de Tales a la joven fue que aquél no le pagara, pues le dice que si le paga lo que vale, se la da, que se la lleve.

Uno de los aspectos más interesantes de la obrita es el trámite judicial en sí. El tribunal está formado por ciudadanos jueces (Ἄνδρες δικασταί, según comienza el exordio) posiblemente elegidos por sorteo. Los ciudadanos todavía conservan privilegios que no poseen los extranjeros. Bátaro y Tales, acusador y acusado, son extranjeros (μέτοικος) y por lo tanto necesitan patrocinantes (προστάτης) que al decir de Bátaro, abusan de su situación privilegiada de ciudadanos y exprimen al meteco con sus impuestos.

Es evidente que el sistema judicial está basado en el sistema de justicia ático. El litigante pronuncia, él mismo, su alegato en un lapso determinado y medido con la clepsidra. El discurso se encarga a un profesional, a un logógrafo (λογόγραφος). Seguramente hay en la

ciudad una escuela de retórica. Se utiliza la prueba de la tortura para los testigos que no son ciudadanos; Bátaro mismo se ofrece para dar testimonio en esa forma. Cuando el forense comienza a leer la ley que se aplicaría al caso, Bátaro lo interrumpe, para atribuir la ley a Carondas (Χαρώνδας), antiguo legislador de la Magna Grecia. Tal vez la ciudad tendría por legislación la elaborada por Carondas, considerado el Solón de la Magna Grecia. Pero Bátaro, en su ignorancia, lo embarulla todo, parlotea sin cesar, mezcla conceptos jurídicos con mitología y tradiciones; hace apreciaciones sobre Cos y otras ciudades; habla en forma vulgar, a veces procaz, a veces jocosa; utiliza dichos populares y proverbios; en fin, habla con una desfachatez que ilustra la libertad de acción y más aún de palabra que habían alcanzado los extranjeros.

Pero también Bátaro es hábil (o lo es el que le compuso el discurso) y explota en su beneficio el concepto de justicia arraigado en la mentalidad griega; insiste en que la decisión de los jueces al imponer la justicia no es sólo en beneficio de Bátaro, el rufián, sino de todos los que vinieron a vivir en la ciudad, porque creen en la justicia, en la ley y en los jueces. Insiste en el papel fundamental de éstos, basándose en la forma que consagra el derecho ateniense: "arreglar el litigio en vuestra alma y conciencia" para casos no previstos por la ley (literalmente, ἄνδρες- ταῦτα μὲν γὰρ εἴρηται πρὸς τοῦτον, ὑμεῖς δὲ ὡς ἀμαρτύρων εὐντων γνώμη δικαίη τὴν κρίσιν διαιτᾶτε-). Para Bátaro es imprescindible que se respete la sentencia, por el bien de toda la ciudad. El confía en la justicia, porque él cumple con las leyes. No acusa a Tales sólo porque lo atacó a él, sino porque actitudes de este tipo atentan contra la seguridad y el honor de la ciudad. Son todas argumentaciones propias de una conciencia jurídica masiva formada en el ámbito cultural ateniense. Además es una clara expresión del siempre vigente concepto de polis en el mundo griego como forma de vivir civilizada, donde el individuo define su existencia en una relación jurídica con la ciudad-estado, encontrando en esa relación su seguridad y realización.

Por las expresiones de Bátaro, dichas con toda desenvoltura,

nos imaginamos a la sociedad de Cos abierta a los extranjeros. Estos eligen vivir y trabajar allí por la libertad y seguridad que encuentran, además del aceptable funcionamiento de la justicia. Mas aún, se da la paradoja de que Bátaro, un meteco, denuncia a otro meteco que lo ha agredido, cuando nunca antes lo había hecho un ciudadano, ουτος μέτοικός ἔστι, dice, “éste es un extranjero”, al que subestima como tal; lo llama Φρύξ, frigio, en forma peyorativa. Los frigios eran considerados en el mundo griego como esclavos “por naturaleza”, por lo tanto correspondía someterlos a servidumbre, y para que rindieran, tratarlos duramente. Un dicho común expresaba: “el frigio es bueno y es mejor servidor cuando es apaleado”(Φρύξ ἄνηρ πληγῆς ἀμείνων καὶ διακονέστερος); con este ‘axioma’ termina Bátaro su exposición con el matiz de la injuria.

Por lo que dice Bátaro, los extranjeros eran considerados según su procedencia, pero como lo mejor era parecerse lo más posible a un griego, tener un “estilo griego”, llegaban a cambiarse el nombre para disimularlo. Según Bátaro, el acusado se hace llamar Tales (un nombre griego) cuando su verdadero nombre era Artimes (Ἀρτίμης), de origen asiático.

Asimismo no todas las ciudades eran estimadas de la misma manera, Cos, por supuesto, es superior. En el discurso obsecuente de Bátaro hay marcada diferencia entre Cos, que es una verdadera ciudad, es decir, es griega y es libre, está bien administrada, sobre todo en la justicia (siempre adula a los jueces), y ciudades de segunda como Βρικίνδηρα (Briquíndera), pequeña ciudad-puerto de Rodas obligada a pagar impuestos a Atenas (en cambio Cos es autónoma), ο Ἄβδηρα (Abdera), objeto de burla por la supuesta estupidez atribuida a sus habitantes; ο Φασηλῆς (Faselis) en Panfilia, un país precisamente considerado no civilizado. Cos, en cambio, era un centro de cultura helenística, con escuela de retórica y renombrado santuario; con un activo intercambio de personas y cosas entre las ciudades del ámbito egeo y sobre todo con Alejandría. Dentro de la influencia política de los Lágidas, gozaba de una libertad y una prosperidad económica notables. Los Ptolomeos, Soter y Filadelfo, demostraron su preferencia

por la isla de excelente clima y fama en la ciencia médica; Berenice la eligió para dar a luz a Ptolomeo Filadelfo que la consideró como su patria, asegurándole la autonomía (de la que gozaba posiblemente desde -339) que incluso Roma respetó protegiendo su cultura y su comercio. Cos era la bella, la culta, la libre, donde no era lícito dañar a los demás.

Cuando escasea el trigo, situación no rara en las ciudades griegas, Cos puede comprarlo sin problemas. Así es como llegó Tales en su barco, trayendo un cargamento de cereal a la ciudad que carecía de él y vendiéndolo a buen precio. Tales es un joven comerciante en granos que puede darse el lujo de vestirse con ropa cara y a la moda y ser dueño de su propio barco. El puerto tendría una incesante actividad. La isla está en las rutas marítimas más frecuentadas. El establecimiento de Bátaro estaría cerca del puerto para aprovechar la afluencia de potenciales clientes de paso como Tales. A la noche se ilumina su entrada con una lámpara (con la que Tales provocó un principio de incendio). Bátaro no tiene vergüenza de su profesión pero, avaro y mezquino, se queja por pagar gran parte de lo que gana en el alquiler de su casa (los metecos no poseían bienes raíces), paga una 'trita', (cuyo valor no conocemos con exactitud). Varias veces Bátaro hace alusión al dinero y a diversas monedas circulantes, como asimismo a las diferencias personales causadas por el dinero, no por el nacimiento, lo que nos confirma a Cos como una ciudad de intenso movimiento comercial, con gran afluencia de mercaderes y de dinero, tanto en moneda internacional, como local, en oro o en plata o en cobre.

Bátaro alude a talentos (el barco de Tales vale cinco talentos), a minas áticas (la capa de Tales es de tres minas, lo que es un buen precio), a dracmas, y a la 'trita' ya nombrada.

Tales se nos presenta, según Bátaro, como un jovencito adinerado y prepotente, dedicado al comercio por las distintas ciudades del Egeo; que abusa de su juventud y de su fuerza; fatuo, quiere pasar por griego; gasta su dinero en ropa y diversiones. En esta ocasión llega de Ἄκη (Aké o Tolemaida, luego San Juan de Acre, Akko para los árabes).

Bátaro quiere que Tales lo indemnice por los daños que ocasionó en su persona, en su casa y en la joven. Los jueces, ciudadanos respetables y acomodados, muy conscientes de la importancia de su función, escucharían al principio divertidos el pleito que se les presentaba, se cruzarían miradas cómplices y sonrisas disimuladas. Luego se cansarían de la perorata de este meteco mal educado e ignorante, ridículo cuando quiere ser solemne. Pero de pronto se sobresaltan, cuando Bátaro para cumplir con el requisito de la evidencia en el juicio le dice a Mirtale que se descubra (¡nueva Friné!) para mostrar las lesiones sufridas por la prepotencia del joven. Le habla dulcemente, pero no por afecto, sólo le preocupa el dinero que pueda perder.

Por último los jueces se sentirían sumamente molestos cuando Bátaro paternalmente le dice a la joven que los considere como a sus padres o hermanos; ofendidos por tal desfachatez, la situación intenta ser cómica al pensar que los jueces pueden ser considerados parientes de una joven como Mirtale.

El realismo herondiano nos muestra una situación denigrante para la mujer, pero que era común y natural en la antigüedad, época en que una gran parte de los seres humanos eran sometidos a esclavitud, y donde la peor situación la vivía la mujer de condición servil que había logrado sobrevivir, pues estaba arraigada la costumbre de sacrificar o exponer a las niñas recién nacidas en beneficio de la supervivencia de sus hermanos varones. Estas jóvenes pobres o esclavas terminaban, por compra o por robo o inducidas por la miseria, a veces desde muy pequeñas, en sórdidos establecimientos como el que administraba Bátaro. Por supuesto que no era la suerte sufrida, en general, por la mujer nacida libre relegada al gineceo por gozar de una mejor posición económica (aunque también peligraba su supervivencia en favor de sus hermanos varones). Además la legislación castigaba severamente al proxeneta de niños libres. Por otra parte en la época helenística la mujer alcanzará una mayor libertad y relevancia. Pero esto no hace a la profundidad de la cuestión de reconocer la igualdad básica de los seres humanos, si bien en la época existen filosofías cada vez más difundidas que la afirman. Sin embargo esas ideas no llegan ni remotamente a

arraigarse en la mente de los hombres para liberar a una parte de la humanidad del sometimiento a una vida indigna. El caso de Bátaro era común, trae jóvenes de otras ciudades por compra, o por robo o simplemente porque las encuentra ya que la miseria no les permite sobrevivir de otra manera. Las trae como cargamento de mercaderías, así como Tales trae el suyo de trigo a la ciudad que lo necesita y como éste, les pone precio. Bátaro había traído a Mirtale, junto con otras jóvenes, desde Tiro (ἐκ Τύρου). Era simplemente un bien de uso con un determinado valor económico que se resiente ahora con los golpes recibidos y que luego disminuiría con la edad. En las expresiones de Bátaro es evidente esta apreciación, por eso un traductor sugiere un juego de palabras entre *περνός* (jamón) y *πόρνως* (prostituta), y que Bátaro diría que trajo “carne de puerca” desde Tiro.

Cos

La isla de Cos (o Kos) que perteneció en algún momento a la Turquía asiática, está al sur oeste de Asia Menor, próxima a Halicarnaso. Tiene 286 km². Es larga y estrecha. De terreno volcánico y suelo fértil. Desde Atenas, en avión, se llega en 50 minutos; desde el Pireo, en barco, en 14 horas. Las guías turísticas griegas ofrecen visitar en la isla el “Asclepieion”, el Santuario de Asclepios cuyos restos arqueológicos se encontraron en 1903 y que es el escenario del cuarto mimo de Herondas. También invitan a Cos en agosto, con una temperatura media de 22°, para asistir a las “Hipocratia”, fiestas locales con representaciones teatrales, veladas musicales, exposiciones de arte popular y con una representación del “juramento de Hipócrates”, ya que Hipócrates atendía a la sombra de un árbol en una plaza de la isla, elogiada por su clima.

Bibliografia

HERONDAS. *Mimes*. Texte établi par J. Arbuthnot Nairn, et traduit par Louis Laloy, Paris, Les Belles Lettres, 1928. Publiée sous le patronage de l'Association Guillaume Budé.

ERODA. *I mimi di-*. Traduzione di Mario Chini, Lanciano, Carabba Editore, 1923.

HERODAE. *Mimiambi*. A cura di Giulio Puccioni, Firenze, "La Nuova Italia" Editrice, 1950.